

DIOS, PATRIA Y REY



PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, Redaccion é Imprenta de EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, núm. 8, TOLOSA.

EN ESTELLA, calle de Zapaterias, núm. 19, y en todos los puntos donde hay corresponsales autorizados de este periódico.

EXTRANJERO, D. Carlos Cabañero, rue Lormand, 19, BAYONNE.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LAS PROVINCIAS VASCAS: DIEZ Y SEIS reales tres meses; TREINTA semestre, y CINCUENTA un año.

EN EL EXTRANJERO: OCHO francos el trimestre y VEINTE Y OCHO un año.

Un paquete de 25 ejemplares CINCO reales.

No se devuelven los manuscritos que se remitan á esta Redaccion, ni se publican poesias.

EL CUARTEL REAL.

ADVERTENCIA.

Ayer, como dia posterior á la gran festividad de los Santos Reyes, no se publicó nuestro periódico, y por esta causa hemos adelantado el que debia publicarse mañana.

Si algo notable ocurriese hasta el dia en que correspondiera otro número, repartiríamos una hoja, á fin de satisfacer la natural curiosidad de nuestros favorecedores.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro señor (que Dios guarde) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército.

S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan tambien sin novedad en su importante salud.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

DURANGO 6, á las 8,20 noche.

El Ministro de la Guerra al Director de EL CUARTEL REAL.

Hoy, con motivo de ser el dia de los Reyes, han felicitado á S. M. el general en jefe del ejército, todos los comandantes generales, tribunales y otros individuos, empleando el más firme lenguaje de adhesion y fidelidad, precisamente á causa del nuevo pronunciamiento del ejército republicano.

SECCION NO OFICIAL.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

VERGARA 6, á las 11 mañana.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

Se ha admitido la dimision de Merello, Mariné y Cortijo, jefes republicanos. Tambien la han presentado Colomo y Otal, todos del cuerpo de Moriones, y se dice que este ha ofrecido su espada al nuevo gobierno mientras haya carlistas en el campo; pero que despues se retirará á la vida privada.

Se añade que de la division de Merello un batallon y los forales no quieren reconocer el nuevo orden de cosas, y que en todos se observa gran frialdad.

DON ALFONSO NO ES POSIBLE.

No y mil veces no! Lo decimos hoy, como lo hemos dicho ántes, y como lo diremos mañana: D. Alfonso no es posible.

Precisamente cuando el jóven príncipe se dispone á embarcarse para España y ceñirse allí una corona que ni el derecho le concede ni la voluntad del pueblo le otorga; precisamente cuando sus partidarios se abrazan llenos de regocijo, felicitándose por un acontecimiento que la vileza del ejército enemigo ha llevado á cabo, es cuando nosotros repetimos con más íntima conviccion que nunca:

D. ALFONSO NO ES POSIBLE.

Nunca ha triunfado en España una insurreccion puramente militar que no fuese amparada por una idea falsa ó verdadera, pero con raices populares. La cooperacion de una parte del pueblo ha sido indispensable siempre para dar el triunfo á un movimiento del ejército. El que acaba de hacerse en favor de D. Alfonso no ha sido ni más ni menos que una sorpresa, cuyo éxito ha dependido de la unanimidad de los generales que estaban al frente de las tropas; pero una sorpresa no es una insurreccion triunfante; una sorpresa no es, no puede ser base para fundar un gobierno sólido, y ménos una dinastía, reñida, por una parte, con las leyes tradicionales del país, y antipática, por otra, á los grandes elementos revolucionarios que palpitan en las masas y mueven en un dia dado á las muchedumbres para derribar lo existente.

No hay victoria sin lucha: D. Alfonso no ha luchado; luego no ha vencido. Aun sin luchar hubiera podido cantar victoria en cierto modo, si sus enemigos fuesen muy escasos ó si le hubiesen dejado pasar convictos y confesos de su impotencia. Pero no es esto lo que ha sucedido. Se ha escamoteado hábilmente una corona, y cuando los innumerables enemigos del príncipe usurpador han tratado de oponerse al escamoteo, se han visto, como por arte de encantamiento, cercados de las tropas rebeldes y vendidos de los que debieran iniciar la resistencia.

Es Dalila, aprovechándose del sueño de Sanson para cortarle los cabellos, en que consistia su fuerza; pero estas sorpresas son transitorias: los cabellos crecerán, la fuerza volverá á renacer en los músculos del atleta sorprendido, y cuando los nuevos filisteos se juzguen más seguros, el atleta revolucionario se abrazará á las columnas del templo, y dará con las columnas y con el templo en tierra, aplastando á sus enemigos.

Porque esto es natural y lógico, y porque además del atleta revolucionario sorprendido por Dalila hay aquí en estas montañas y en Cataluña y en el Maestrazgo un atleta que no se duerme en los brazos de traidoras sirenas y que conserva toda la plenitud de su vigor y de su fuerza, por eso decimos y repetimos en voz muy alta: D. Alfonso no es posible.

¿Qué ha de serlo? ¿Qué solucion trae ese infantil pretendiente, arrancado á las faldas de su madre para servir de cabecilla á un grupo de impacientes ambiciosos y de inconsolables desheredados de la revolucion de Setiembre? ¿Por dónde se han figurado los alfonsinos que su candidato tiene más razon de ser que Amadeo, ni más prestigio personal que Serrano?

Un gran príncipe, el mismo Fernando V el Católico que resucitara, á pesar de su colosal talento y de su vigoroso carácter, sería incapaz de gobernar seis meses con acierto y de dar firmeza á su poder por espacio de un año, haciendo esas absurdas amalgamas doctrinarias de un poco de catolicismo para alcanzar una sonrisa del Papa, un mucho de liberalismo para seguir las corrientes de la época, bastante de revolucion democrática para no exacerbar ciertas pasiones populares, y, en resumidas cuentas, viuiendo á parar en dar disgustos al Papa, en no satisfacer por completo al liberalismo y en despertar el odio y el desprecio de la revolucion democrática.

¿Qué puede hacer un niño de diez y siete años, endeble hasta en su naturaleza física, sin un general de prestigio que le ampare, ni un pueblo entusiasta que sepa morir por él?

Sus promesas de orden serán ridículas, porque el orden es la union, y no pueden prometer union los hombres que ya en el primer ministerio han iniciado una crisis y han dado espacio á la discordia.

Sus promesas de liberalismo no serán creidas, porque los verdaderos liberales han sido en la presente ocasion los únicos vencidos, mientras los carlistas permanecemos más firmes que nunca en nuestro puesto de honor y con más seguridades de vencer á un enemigo que al sublevarse se ha envilecido de nuevo, y al imponerse se ha debilitado.

Mírese, pues, desde el punto de vista que se quiera, D. Alfonso no es una solucion para nadie, y no siendo solucion, es un monstruo político; los monstruos no viven, luego D. Alfonso no es posible, á pesar de su vida aparente y de los vitores de sus partidarios.

UNA FRACCION DE FRACCION.

El primer ministerio de D. Alfonso, del cual, com

verán nuestros lectores en una de las correspondencias de Madrid, no quiso formar parte el conde de Cheste, genuino representante del moderantismo puro, es un ministerio de la union liberal.

Pero lo gracioso es que el ministerio anterior tenía la misma procedencia; de donde resulta que la union liberal se ha derribado á sí misma, quedando vencedora una fraccion de aquella fraccion de los partidos liberales.

Los que han traído á D. Alfonso, constituyendo el gobierno-regencia, son unos cuantos hombres desprendidos de aquella inolvidable situacion vicalvarista de los cinco años, que derrotó diez y ocho mil millones, iniciando la gran ruina de la Hacienda; que convirtió la idea nacional de la guerra de Africa en una miserable especulacion de partido, y que, llevando en las procesiones de palacio el cirio de San Pascual, inundaba las cátedras de las universidades de ateos y racionalistas como Salmeron, Sanz del Rio, Castelar, Castro, Moret, Montero Rios, Madrazo y otros muchos que han sido los actores y sostenedores de la revolucion de Setiembre.

Al jefe de aquella situacion dijo el gran Aparisi con voz profética: *Esto se vá; esto lo arroja S. S. por la ventana*; y, en efecto, aquello se fué; en efecto, aquello se arrojó por la ventana.

Lo que hoy manda en Madrid es la union liberal sin el génio y el carácter de O'Donnell, que era su alma; sin el valor de Dulce, que era su brazo, y sin el apoyo de Serrano, que era su fortuna.

En vez de estos elementos, D. Alfonso se encuentra con un orador de talento, Cánovas; con un oficinista adocenado, Salaverría; con dos poetas, Ayala y Molins; con un pedante, Castro; con un hablador ignorantísimo y osado, Romero Robledo; con una nulidad absoluta, Orovio, y con un general desconocido, Jovellar: residuos todos de un partido poderoso que murió en Alcolea, y que no ha resucitado en Murviedro, ni puede resucitar jamás.

¡Magnífico cimientó para levantar una monarquía nueva en España! ¡Terrible falange de campeones para resistir el empuje del pueblo católico y monárquico, apretado en haz inquebrantable, y del pueblo verdaderamente liberal, que reunirá sus fuerzas contra los que tantas veces le han engañado, para cañonearle á su gusto!

D. Alfonso, venciendo á la revolucion en las calles personalmente ó al lado de un general de crédito, podía pretender fundar su trono con visos de alguna duración; pero entrando en el palacio de Oriente como entra un ladron en una casa sorprendiendo al que la habita, no hará sino aumentar el número de los reyes aventureros y cesantes, *pero sin el haber que por clasificacion le corresponda.*

Ese pobre jóven llegará á Madrid como llegó Amadeo, aunque sin el auxilio de aquel partido popular que aclamaba en el príncipe de la casa de Saboya á la hechura de Prim y al producto monárquico de la revolucion de Setiembre.

Es ya cosa averiguada que en todas las poblaciones ha reinado una indiferencia glacial al tener noticia de este nuevo golpe de pretorianos, y en el mismo Madrid, en el teatro de la Opera; es decir, en el punto de reunion de todos los alfonsinos de España, se ha hecho ya una ruidosa manifestacion anti-alfonsina, que es la sentencia de muerte de eso que acaba de nacer en los cuarteles, como nacen los hijos de las cantineras.

Una sola cosa nos duele en este asunto, y es, que el instrumento de las ambiciones de esa fraccion de fraccion, dueña hoy del gobierno de Madrid, sea un príncipe de la familia Real de España, un descendiente de Felipe V, que se moriría de vergüenza si viera á uno de sus nietos convertido en cabeza de pandi-

llaje y en reyezuelo nominal de media docena de generales sin pudor y de charlatanes de parlamento.

Pero él ó sus consejeros lo han querido, ¡seal! En vez de ponerse al lado del Rey legítimo y de la España católica, se ha puesto en frente. Pues bien: le trataremos como á rebelde contumaz, como á traidor á su Rey, á su pátria y á su sangre, y al arrojarle de ese Trono que va á manchar con su usurpacion, no podrá exigir de nosotros ni siquiera el sentimiento de la lástima.

#### CORRESPONDENCIAS.

MADRID 1.º de Enero de 1875.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

Mi querido amigo: Hay crisis; pero una crisis monstruo. ¡Hermoso principio de la monarquía legítima y constitucional (como dicen ahora todos los documentos oficiales) de D. Alfonso! A Dios gracias, mi oscuro papel de noticiero ha ganado en importancia con este cambio político, pues la índole de mis relaciones personales me permite en esta situacion estar mucho más al corriente de toda clase de noticias, que en una situacion de otro matiz; y hoy, por consiguiente, solo voy á hablarle de cosas que me constan de un modo evidente.

Reunidos Cánovas, Romero Robledo y Cheste para formar ministerio, fué de todo punto imposible para los dos primeros persuadir al último á que transigiera con ninguna individualidad de procedencia revolucionaria. Cheste formuló su pensamiento político en estos términos: «Estamos en el día 28 de Setiembre de 1868: todo lo ocurrido desde entonces hasta hoy es una horrible pesadilla sin existencia real, y D. Alfonso sube al trono como si su madre hubiera abdicado en él en dicho día.» A esto, naturalmente, no accedieron ni Romero Robledo ni Cánovas, y Cheste se negó rotundamente á entrar en el ministerio. Debo advertir á V. que Cheste entró en la conferencia provocando la risa de todos por su traje, que consistía en calzon blanco, botas de montar con espuelas de oro, casaca de capitán de alabarderos, capa blanca y sombrero á la Federica.

Cánovas, sin embargo, no se dió por vencido: formó sin él el ministerio, y dijo á sus colegas que, dado el carácter quijotesco de Pezuela, se le haría aceptar el mando del ejército del Norte, persuadiéndole de que este no era cargo político, sino militar. En esta inteligencia se telegrafió á Laserna, diciéndole que conservase interinamente su cargo hasta que fuese á desempeñarle el conde de Cheste; nombrado en propiedad. Pero Cheste no fué tan blando como ellos se imaginaban: todos los ruegos fueron inútiles, y no tuvo más remedio Cánovas que renunciar á sus deseos, y nombrar anoche á Laserna para el cargo que tenía reservado á Cheste.

Pero este caballero no se dormía, y tuvo medio de hacer llegar á Martínez Campos un aviso telegráfico para que, desobedeciendo la orden telegráfica del ministro interino de la Guerra (Primo de Rivera, que le mandó partir sin demora para Cataluña, viniese á Madrid y se impusiera al elemento civil, representado por Cánovas y Romero Robledo. Martínez Campos salió ayer de Valencia, y casi de seguro ha llegado ya á Madrid á la hora en que escribo, poniendo su espada al lado de Cheste para desbaratar el ministerio-regencia.

Como V. vé, la situacion es deliciosa.

En el primer ministerio de D. Alfonso figuran: Ayala, autor del manifiesto contra la dinastía de doña Isabel; Romero Robledo, ministro de D. Amadeo; Jovellar, segundo cabo de Madrid el 29 de Setiembre de 1868, y el que pronunció la guarnicion contra su soberana; Cárdenas, el consejero de Estado

tan exageradamente regalista, que formuló un voto particular para que no se diera el *pase* á la Enciclopedia. Pero hay algo más asqueroso. Nombrado gobernador de Madrid el duque de Sexto, su primer acto de autoridad ha sido conferir el cargo de jefe de orden público de la provincia á Felipe Ducazal. ¡Felipe Ducazal, capitán de la partida de la porra! ¡Felipe Ducazal, asesino de Azcárraga y que dejó por muerto á Miguel Bahamonde, hijo del alfonsino marqués de Zafra! ¡Felipe Ducazal, cabecilla de los bandidos que apedrearon las casas de los católicos madrileños iluminadas la noche del jubileo Pontificio, aquella noche que Cánovas calificó en pleno Congreso de *noche de vergüenza y horror*! ¡Felipe Ducazal, que cuando las damas de la aristocracia salieron, como manifestacion anti-saboyana, adornadas con la peineta nacional, siguiendo el ejemplo de la duquesa de Sexto, alquiló una carretela, y disfrazado de duque de Sexto, con una mujer pública á su derecha, recorrió los paseos, acompañado de los aplausos de todo un pueblo!...

El estómago no puede resistir estos espectáculos.

La situacion nace, por tanto, completamente muerta, y entre los silbidos de este pobre Madrid, al cual la *Gaceta* pinta como delirante de entusiasmo.

Un dato más: dábase anoche en el Real *La Mutia*. En el duo de tenor y bajo del segundo acto, cuando está ya concertada la revolucion de Nápoles, Tamberlik (furiosamente republicano) sintióse rejuvenecido, y acentuó aquel himno revolucionario, pronunciando la palabra *libertá* de un modo que daba escalofríos. Entonces un desventurado (Urbina, el hijo del general de artillería), que estaba en las butacas, se puso en pié, y gritó: *¡viva Alfonso XII!*

Imposible es, amigo mio, pintar el estallido de indignacion de todo el teatro. Todos los espectadores en pié, como un solo hombre, empezaron á gritar *¡libertá! ¡libertá!* y nadie de los palcos y butacas se atrevió á secundar á Urbina. La ópera iba á continuar; pero el público exigió imperiosamente que Tamberlik repitiese su canto, y así lo hizo éste, adelantándose á las candilejas, y haciendo que el público se pusiera completamente frenético cada vez que él decía: *¡libertá!* Urbina quiso repetir su exabrupto; pero fué ya tan imponente la actitud del público, que tuvo que sentarse, ahogada su voz entre delirantes aplausos. ¡Y luego dirá la *Gaceta* que fué espontánea la iluminacion de Madrid!

Aquí estamos todos animadísimos, por muchas razones: 1.ª, por la basura de que nace cubierto el primer ministerio alfonsino; 2.ª, porque se ha roto ya la conciliacion de todos los partidos liberales contra los carlistas; 3.ª, porque ahora ya el gobierno necesita mantener perenne en Madrid una guarnicion de ocho ó diez mil hombres, otro tanto en Barcelona, Sevilla, Valencia, Valladolid, etc., etc., y en toda Andalucía lo ménos de veinte á treinta mil hombres; 4.ª, porque hoy —¡á las veinticuatro horas de la proclamacion! ya—hay una lucha á muerte entre el elemento civil y el militar del nuevo monarca.

Mande V. á su afectísimo. —F.

MADRID 1.º de Enero de 1875.

(De otro corresponsal.)

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

Mi querido amigo: Tres días hace escribí á V., y desde entonces, ¡qué variaciones tan completas se han verificado en nuestro horizonte político! No creo preciso hablar á V. de la proclamacion de Alfonso ni de sus públicos detalles, porque esto lo sabrá por los periódicos; pero sí voy á darle algunas noticias particulares, á fin de que forme juicio sobre este acontecimiento en su origen y en sus consecuencias.

Parece que la determinacion de traerlo fué sugeri-  
da por Espartero, como la única áncora de salva-  
cion que restaba al liberalismo. Los gobernantes, que  
mejor que nosotros conocian su apurada situacion,  
se convencieron de la bondad del consejo, y ayuda-  
dos por la alta banca, cuyo interés en sostener el  
embrollo es bien conocido, prepararon la comedia,  
que se ha representado á las mil maravillas. La que  
ahora es esposa de Manzanedo habia ofrecido de su  
particular bolsillo 20 millones de reales para los  
gastos de la *mise en scène*, y aunque dicen que no  
ha habido gastos, ayer mañana le pidieron que los  
hiciese efectivos.

Peró el consejo del patriarca de los liberales, ya  
ejecutado, ¿los salvará? Los cándidos y las mujeres  
de los liberales sientan la proclamacion como el fin  
de la guerra, y suponen que al momento que se pre-  
sente el jóven al frente de su ejército del Norte,  
atraidos los carlistas por su imán, se entregarán, es-  
pecialmente aquellos oficiales que se pasaron á don  
Cárlos, no por fanatismo, sino porque aquí se carecía  
de bandera. Mas los hombres pensadores, áun de los  
mismos liberales, al ver la facilidad con que se ha  
efectuado el cambio y que han quedado al frente los  
mismos hombres de la revolucion, los que pasaron  
el puente de Alcolea, los que fueron ministros de don  
Amadeo, y excluidos los padres graves de los mode-  
radotes, que acudieron en los primeros momentos  
para coger su tajada, creen perdido al jóven, y que  
ni siquiera les resta su esperanza para el porvenir.  
Y esta es la verdad, y este es el resultado, y por ello  
nosotros ansiábamos el momento del suceso, para  
que todo, todo, hasta las futuras esperanzas, se des-  
vanezca. El carácter de la proclamacion está pin-  
tado, me parece, en estos dos hechos. Felipe Ducaz-  
cal, que en 1868 escribió sobre los muros del minis-  
terio de Hacienda aquellos anatemas contra los Bor-  
bones que todos hemos leído, escribía ayer sobre  
aquellas borradas letras: ¡Viva Alfonso XII, rey de  
España! Y luego tomaba posesion de la jefatura de  
orden público. Frascuelo aplaude con los señoritos  
del Veloz-Club. Hé aquí puesta en práctica la flexi-  
bilidad del manifiesto. Más flexibilidad, aunque sin  
proclamarla, demuestra la madre del niño. ¡Prodi-  
gios de la ambicion!

¿Y cree V. que toda la fuerza del suceso estriha,  
segun estas gentes, en que los soldados de ayer ha-  
yan hecho un cuarto de conversion? Pues no, señor;  
la fuerza está en la adhesion que han hecho al movi-  
miento Dorregaray y Bériz con sus batallones. Co-  
mo esto es completamente falso, figúrese V. que ni un  
adarme más de fuerza material trae D. Alfonso que  
tenía anteayer la república, y que su cálculo sobre la  
conclusion de la guerra falla por su base.

En la opinion pública tampoco se ha ganado, pues  
hoy, excepto los unionistas, todas las otras sectas han  
quedado descontentas y tramando cómo volverán á  
apoderarse del mando á la sombra de ese prohibido  
juego llamado de las instituciones.

Por lo demás, ni un viva ni ninguna demostracion  
de entusiasmo en la parada que ayer revistó Primo  
de Rivera en el Prado. Colgaduras y luminarias con  
profusion; pero esto hoy, cualquiera que sea el objeto  
oficial, no significa más que miedo ó evitar el singu-  
larizarse. Unicamente ha habido de notable la colo-  
cacion de una figurita de plata, como de dos palmos,  
representando á D. Alfonso á caballo, que ha expues-  
to sobre la barandilla de su balcon el capitalista  
Manzanedo.

Saluda á V. afectuosamente. —P.

P. D. A las cuatro de la tarde han llegado Jove-  
llar y Martínez Campos. Delante del ministerio de la  
Guerra, adonde han parado, se ha reunido bastante  
gente de la que iba y venia al paseo; pero todo ha

permanecido en silencio, y no se notaba más que cu-  
riosidad.

## SECCION DE NOTICIAS.

Serrano, y algunos otros titulados personajes, pe-  
ro en realidad bandidos de España, acaban de llegar  
á Bayona. Esos cobardes, que pretendian hacer algu-  
nas horas disputar el poder en España al Rey, nues-  
tro señor, acaban de caer al débil soplo de dos regi-  
mientos sublevados, bajo el peso de la indiferencia y  
del desprecio generales.

¡Miserables y ridículos cabecillas, tan fácilmente ele-  
vados como desaparecidos!

Decíase en la frontera que Serrano, apenas llegado  
á Bayona, habia depositado en el Banco de Francia  
12 millones de reales.

Un despacho telegráfico nos hace saber que doña  
Isabel no acompañará á su hijo á España. No se lo  
permiten los nuevos alfonsinos. Segun el *Times*, doña  
Isabel *no podria dar buenos consejos á su hijo!*  
¡Bonita restauracion! ¡Viva España sin honra!

Segun un telegrama de San Sebastian, á la órden  
venida de Madrid para que el ejército de Loma se-  
cundase el movimiento alfonsino, éste, despues de  
haber recurrido á la oficialidad, contestó que las  
circunstancias le aconsejaban una patriótica reserva,  
y que no lo haria hasta que todo el ejército se hu-  
biese adherido.

La celebracion de la proclamacion por dos gene-  
rales del niño Alfonso empieza á hacernos reir,  
como ya nos imaginábamos.

Forzados á celebrarla en Irun y Fuenterrabía, la  
tropa fué formada. Los oficiales soltaron la cosa, y  
dieron un viva sin conviccion ni entusiasmo. Los  
soldados en Irun dijeron, pues, ¡viva! una sola vez,  
y rompieron filas. En Fuenterrabía los voluntarios  
respondieron ¡viva la república! y ofrecieron en el  
acto su dimision.

El primer apuro que experimentan los alfonsinos  
es el de dinero, y el segundo el de generales.

Tres tenian de estos regulares: Lersundi, Caba-  
llero de Rodas y el conde de Valmaseda.

Lersundi ha muerto hace un mes, Caballero está  
muy enfermo, y Valmaseda pesa diez y ocho arrobas.

Los despachos de España que hablan de la suble-  
vacion alfonsina no dicen que las provincias se  
adhieren con entusiasmo, sino que no ponen resis-  
tencia.

—Pero ¿qué va á hacer esa pobre criatura lejos de  
su padre y de su madre, y metido en ese avispero?  
exclaman las personas sensatas, hablando de don  
Alfonso.

Salido del colegio, arrancado á la familia, no ha-  
biendo visto hasta aquí más que malos ejemplos á su  
alrededor, siendo unos aventureros los hombres en-  
tre quienes se mete, teniendo diez y seis años, no  
comprendiendo una jota de politica, combatido por  
todos los elementos revolucionarios de un lado, y por  
todos los carlistas del otro, aconsejado de los Rome-  
ros Robledos, de los Escobar y de los Ayalas, solo en  
su palacio y lejos de sus padres, ¿qué va á ser de ese  
desventurado príncipe?

Lo que fué de D. Amadeo y de su señora madre.  
Las mismas causas producen los mismos efectos.

Decia un alfonsino:

—El nudo que hasta aquí no ha podido desatar  
ningun gobierno, y delante del cual han caído to-  
dos en España, es la Hacienda y los carlistas.  
Por eso mismo caerá el niño.

Diálogo posible:

EL NIÑO. ¿Por qué nos echaron Vds. de España  
á mí y á mi madre en 1868?  
LOS MINISTROS. Señor, porque la mamá de V. M.  
no queria una constitucion democrática como la de  
1869, que V. M. ha aceptado al entrar.

EL NIÑO. ¿Y por qué cayó D. Amadeo?

LOS MINISTROS (*apurados, aparte*). Al fin pre-  
gunta de niño. (*Alto*). Por haber observado estricta-  
mente la constitucion de 1869.

EL NIÑO. ¡Pues entonces que me hagan elequipa-  
je! Que la guarde, que no la guarde (*cantando*):

¡Si guardais, perdeis la vida,  
y si no guardais, tambien!

El Sr. Comandante general de Alava ha dirigido  
á S. M. la siguiente felicitacion:

«SEÑOR:

«Respetuosamente tengo el honor de felicitar á  
V. M. con motivo de la festividad de los Santos Re-  
yes.

«Dios quiere que V. M., como Rey legítimo de Es-  
paña, haya de remediar los males inmensos de nues-  
tra desgraciada patria. Pero cualesquiera que sean  
las vicisitudes que sobrevengan, siempre reiteraré á  
V. M. lealmente mi completa adhesion.

«Estos son, Señor, tambien los sentimientos de  
las tropas que la bondad de V. M. me ha confia-  
do, y que en la mejor disciplina y con entusiasmo  
desean los haga llegar á su Rey.

«Villareal 6 de Enero de 1875.—Señor.—A  
L. R. P. de V. M.—El comandante general de Ala-  
va, Leon Martínez Fortun.»

El *Nord* de Bruselas, diario liberal, escribe un ar-  
tículo, del cual tomamos estos párrafos:

«Segun parece, España se ha dado un rey por vía  
de aginaldo. Un despacho telegráfico anuncia que el  
príncipe de Asturias, hijo de Isabel II, ha sido pro-  
clamado rey y reconocido como tal por los ejércitos  
del Norte y del Centro. Esta noticia llega de una ma-  
nera tan inesperada, que al principio há lugar á pre-  
guntarse si no se trata de alguna farsa. Un telegrama  
de ayer tarde, anterior al que citamos primeramente,  
nos ha hecho saber que habia habido un *pronuncia-  
miento* alfonsino en la provincia de Valencia, y que  
algunas tropas del ejército del Centro habian salido  
á combatirle. Estas tropas, ¿han hecho causa comun  
con las que habian dado el grito que iban á sofocar?  
El movimiento, ¿se ha extendido á todo el ejército del  
Centro y al del Norte, proclamando los dos al nuevo  
rey? Es evidente, de todos modos, que los alfonsinos  
preparaban el movimiento que acaba de estallar. Las  
felicitaciones dirigidas al príncipe Alfonso, la res-  
puesta de este, el viaje que acaba de hacer á París,  
la recepcion semi-real que se le ha hecho á su lle-  
gada á esta capital por su familia y la colonia alfonsi-  
na, son otros tantos indicios de un proyecto cu-  
yo resultado, dadas las circunstancias actuales, de-  
bian ser el de intentar un golpe decisivo en favor del  
hijo de Isabel II.

«Hoy hace un año y tres dias que una compañía de  
soldados derribaba lo más fácilmente del mundo, sin  
disparar un tiro, las Cortes y el gobierno que sos-  
tenian. El poder del general Serrano ha sido derri-  
bado tambien con la misma facilidad y prontitud con  
que se instaló; un *pronunciamiento* militar le habia  
elevado, y un *pronunciamiento* militar le derroca. El  
reconocimiento de su gobierno por la mayor parte de  
las potencias de Europa no le ha servido ni para  
mantenerse en el poder, ni le han dado fuerza algu-  
na para combatir la insurreccion carlista, que nunca  
ha sido más potente que desde algunos meses á esta  
parte. Los sucesos mismos se han encargado, aún me-  
jor de lo que se hubiera creído, de vengar los prin-  
cipios fundamentales de orden público internacional  
que habian sido tan profundamente despreciados en  
la cuestion del reconocimiento oficial de un gobierno  
de aventura, que no habia siquiera recibido una san-  
cion legal en su propio país. Sin la cordura y previo-  
sion de que la Rusia ha dado pruebas en estas cir-  
cunstancias, el golpe sufrido por Europa seria más  
completo de lo que en realidad es.

«La descomposicion progresiva del gobierno del  
general Serrano, los obstáculos financieros, la der-  
rota de Loma en Guipúzcoa, el aplazamiento inde-  
finido de las operaciones que debian seguir á la lle-  
gada del duque de la Torre al ejército, las reclama-  
ciones conminatorias de los Estados-Unidos; todo  
esto ha contribuido á favorecer el *pronunciamiento*  
en pro del príncipe Alfonso. El fruto estaba madu-  
ro: no habia más que alargar la mano para cogerle.»

«Cuando venia al Norte el general Serrano dijeron los  
periódicos de Madrid que el gobierno le habia entre-

gado treinta millones para gastos extraordinarios de la guerra. Ahora esperamos con curiosidad recibir aquellos diarios, para ver si dicen á quién ha dejado el importante depósito, ó si ha creído más conveniente condenarlo también á la emigración, para hacer la suya menos amarga.

¡Martínez Campos fué el primer jefe ascendido á general al establecerse la república en España, y há sido también el primer teniente general nombrado por el llamado gobierno de D. Alfonso.

Martínez Campos se tendrá por un militar de honor, providad y consecuencia...

Solo un pequeño grupo de hombres (cesantes del 68 probablemente) se vió en la noche del 31 que recorría las calles de Madrid vitoreando á Alfonso XI. Por todas partes les perseguían los silbidos de la muchedumbre. Del café Inglés salió uno que disparó sobre el grupo, el cual se disolvió más que de prisa.

La única explosión de entusiasmo de que dan cuenta los diarios más alfonsinos de Madrid es la siguiente, que refiere *La Correspondencia*:

«Los empleados de consumos estuvieron anoche en la plaza Mayor, y al revistarlos el comisario del ramo, Sr. Cardenal, se despidieron al grito de ¡Viva D. Alfonso!»

Estas pobres gentes, odiadas y aborrecidas del pueblo, que les llama sus sanguijuelas, han hecho este pequeño sacrificio para conservar el comedero.

Poco honra su adhesión al nuevo monarca revolucionario.

Hablando de los últimos acontecimientos de Madrid, refiere el corresponsal de un periódico francés lo siguiente:

«Madama la duquesa de la Torre se portó ayer valientemente. En la entrevista que tuvo con el general Primo de Rivera, no se dejó seducir por las palabras de éste, y á las primeras frases comprendió todo lo que quería decirle. A las cuatro de la mañana reclamaba su paga (era último día del mes), pidiéndola en oro, la que inmediatamente le fué satisfecha. Hecho esto, pasó á la embajada inglesa, y esta mañana salió de incógnito para Portugal.»

Se conoce que la señora es de las que tienen muy presente aquello de: *los duelos con pan son menos.*

La prensa liberal continúa guardando completa reserva respecto á Cataluña. Entre las partes que publica de varias provincias que se han adherido al último pronunciamiento, no figura ninguno del Principado.

Ya están los moderados en el poder, y vuelve la prensa por ellos inspirada á valerse de los mismos infames medios, la mentira, la difamación y la calumnia, para triunfar del leal y honrado partido que saben les ha de hacer guerra sin tregua ni descanso hasta acabar con los que fueron y serán siempre la más asquerosa lepra de la España revolucionaria.

Comprendiendo que necesitaban soltar noticias de efecto para contener en los primeros momentos la indignación del burlado pueblo, hicieron circular en los periódicos la siguiente, de gran sensación:

«Dícese que Bériz, comandante general de Vizcaya por D. Carlos, ha entrado en Bilbao con sus tropas, pronunciado al grito de D. Alfonso, y que Dorregaray se ha adherido también al movimiento, con gran número de sus adeptos.»

No es creíble que ante tan absurda suposición se crean ni ofendidos siquiera los generales mencionados; pero de seguro que harán cuanto esté de su parte para dar á conocer á los alfonsinos el entrañable cariño que les profesan, y no con palabras, sino con hechos tangibles y patentes.

Aguarden un poco más, que ya llegarán las pruebas.

Antes de saberse en San Sebastian la noticia del motin de los alfonsinos, se había recibido la orden de embarcar para Santander algunas tropas, á causa de las grandes dificultades que allí existen para mantenerlos.

Ignoramos si despues de la noticia en cuestion la orden se cumplirá, aunque presumimos que no.

Al llegar el cabecilla Serrano á Bayona, el apuro de las autoridades fué grande. No sabían si tributarle los honores debidos á un jefe de Estado reconocido por Bismark y por la misma Francia, ó internarle como á insurrecto.

Parece que al fin optaron por lo primero, saliendo algunos empleados á recibirle á la estación.

¡Mamarracho!

Amigos de Madrid nos dicen que la facilidad con que los alfonsinos han escalado el poder ha consistido principalmente en la impotencia de la situación de Serrano para con los carlistas, y en el convencimiento de los liberales revolucionarios de que no podían ya contener al carlismo pujante, que se les venía encima precipitadamente. Si, como creen los alfonsinos (añaden), dentro de quince días ó un mes han terminado la guerra por arreglo ó con la fuerza, darán por bien pasado este susto, y empezarán á conspirar.

Pero si ven que los carlistas continúan en guerra, habrá pobablemente un estallido terrible del general descontento y del desengaño de todos, y Alfonso caerá sin duda á impulso de todos los españoles liberales y carlistas, pues todos le odian igualmente por uno ó por otro estilo.

Salaverria se ha hecho cargo del ministerio titulado de Hacienda.

Del ministerio sí; pero de la Hacienda no.

Asco se siente, que no ira, contra los revolucionarios de España.

Apenas Serrano tuvo conocimiento del motin de los batallones en Valencia, dirigióse á Tudela, convocó á sus generales, y lleno de furia les participó que su opinion era que se debía ir á reducir á los infames rebeldes.

Salió á poco para Zaragoza, pretextando que iba á Madrid, y al llegar á dicha capital volvió grupas hácia Huesca, y de allá se encaminó en coche á Francia á todo escape.

¡Así abandonó á todos los que le habían nombrado su jefe este cobarde, reconocido como legítimo jefe de España por la Europa civilizada!

¡Caiga sobre él nuestro desprecio!

Así son los demás. ¡Miserables!

El año 1833 se proclamaba por los enemigos de Dios y del Rey á la inocente Isabel.

El año 1875 proclaman á Alfonso el inocente.

¡Basta de inocentadas, españoles!

Hace notar el *Univers* que uno de aquellos dos caballeros que há tres meses fueron como padrinos á pedir una satisfacción á Mr. Luis Veillot por haber escrito un artículo contra Serrano, se pavoneaba el día siguiente de la caída del tal general en la antesala de D. Alfonso, introduciendo á otros periodistas amigos suyos. Era sin duda el famoso Vallejo Miranda, tan rabioso amigo de Prim y enemigo de doña Isabel en 1868 en las columnas del *Gaulois*, como amigo hoy del sol que mas calienta.

Es el corresponsal de *El Imparcial* en París.

En la carta de la frontera publicada en nuestro número del 2 declamos por error que en San Sebastian se hallaban de guarnición los dos batallones provinciales de Mondoñedo y Lugo. Léase de Mondoñedo y Córdoba.

El de Lugo se halla en Bilbao.

Despues de haber sido suspendidos los periódicos revolucionarios por los alfonsinos recién llegados al poder, parece que algunos obtuvieron la gracia de reaparecer.

A fuerza de bajezas pobablemente. En esto todos se parecen.

Con esa contundente lógica de la gente sencilla, cuentan que decían algunos soldados de la guarnición de San Sebastian, cuando se proclamó á D. Alfonso: «Si querían Rey, ¿por qué no traer á D. Carlos y acabaría la guerra, que tanta sangre cuesta?»

¿Y qué importa la sangre del pueblo á los Cánovas y Romero Robledos, que con D. Carlos no podrían explotar al país, que es lo único que pretenden?

Ayer salió de esta villa para Durango el general Mogrovejo, ya completamente curado de su herida.

Un destacamento ha traído á Orduña, desde tierra de Castilla, á cuatro ladrones que, so capa de partidarios de nuestro ejército, estaban cometiendo todo género de fechorías.

Así traeremos, el día ménos pensado, á los ministros de D. Alfonso.

No solamente en los periódicos de Madrid y en los telegramas al extranjero han dicho los liberales que algunos jefes carlistas se habían adherido al pronunciamiento alfonsino, sino también en San Sebastian se ha hecho creer á los pobres soldados que en el interior de estas provincias se había celebrado con entusiasmo aquel suceso, y que dos batallones guipuzcoanos estaban ya en Igueldo para entregarse, á la vez que otros vizcainos lo hacían en Bilbao.

¡Qué desengaño tan amargo van á recibir el día, no lejano, en que les demos un coscorrón á esos ilusos liberales de nueva especie!

## ANUNCIOS OFICIALES.

D. Antonio de Valbuena y Gutierrez-Lopez, auditor general del ejército del Norte.

Habiendo fallecido sin testamento conocido, en el lugar de Lezaun, el 19 del actual, el obrero de la armería de Estella, Tiburcio Gorosta, las personas que se crean con derecho á sus bienes deberán presentarse, ó deducir por escrito sus reclamaciones en este juzgado de guerra ordinario, acompañadas de los documentos en que se funden, en el preciso término de treinta días, contados desde la inserción de este primer edicto en EL CUARTEL REAL.

Puente la Reina 29 de Diciembre de 1874.—Antonio de Valbuena.—Por mandado de su señoría, Juan M. Escudero.

### ADMINISTRACION DE CORREOS DE ELIZONDO.

Lista de las cartas dirigidas á América detenidas en esta administracion por insuficiente franqueo.

D. Nicasio Fernandez de Bengochea (Via de Inglaterra), Caracas.—D. Francisco Labiano, Buenos-Aires.—D. Francisco Leza, presbitero, Habana.—D. Ignacio Larrayor (América del Sur), Montevideo.—Pedro Ormachea (América del Sur), Buenos-Aires.

### Detenidas por mala direccion.

D. Julian Diaz, Estella.—D. Enrique del Castillo y Alba, Elizondo.—Doña Juliana Igúicochea, Elizondo.—D. José Manuel Sarasola, Dancharinea.

Elizondo 31 de Diciembre de 1874.—El administrador interino, Claudio Vidaurre.

### AYUNTAMIENTO DEL LUGAR DE CIRIZA.

Esta corporacion tiene acordada la rectificacion del catastro para el reparto de contribuciones en el proximo año de 1875.

Lo que se anuncia, con el fin de que los que tengan que hacer alguna reclamacion, lo verifiquen en términos de ocho dias, á contar desde la inserción de este anuncio en EL CUARTEL REAL.

Ciriza 30 de Diciembre de 1874.—El regidor primero, Fermín Echarren.—El secretario, Lucio Belacorté.

Se halla vacante la escuela elemental incompleta de niños y niñas del pueblo de Maquiriain, con los cargos anejos de sacristan y secretario para el mismo. Su dotacion consiste en setenta robos de trigo, pagados en el mes de Agosto de cada año, veinte cargas de leña y casa libre. Los aspirantes presentarán sus solicitudes al alcalde que suscriba en el término de un mes, á contar desde que el presente aparezca en EL CUARTEL REAL.

Maquiriain, del distrito de Leoz, 28 de Diciembre de 1874.—El alcalde, Donato Amellano.—Con su acuerdo, Santiago Balbuena, secretario.

### AYUNTAMIENTO DEL VALLE DE IZAGAONDOA.

Este ayuntamiento ha acordado proceder á la rectificacion de su catastro para la imposición de contribuciones en el año de 1875, y lo hace saber á sus tratamientos forasteros, para que dentro del término de quince dias, contados desde la inserción de este anuncio en EL CUARTEL REAL, reclamen por escrito lo que les interese.

Ardanz 1.º de Enero de 1875.—El alcalde presidente, Francisco Espaza.

## ANUNCIOS.

D. Anastasio Güemes y Güemes, procurador del Tribunal Superior de Justicia, establecido en la villa de Oñate, ofrece al público sus servicios cerca del mismo.

Las personas que quieran encargarse su representación en los negocios que tengan o pudieren tener pendientes ante dicho Tribunal, pueden dirigirse desde luego á la calle Barria, núm. 34, principal, donde tiene abierto su despacho.

(1)

## ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros corresponsales y suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se sirvan hacer efectivos sus pagos á la mayor brevedad, si no quieren que se les suspenda la remision del periódico.

Tolosa: 1874.—En la Imprenta Real.